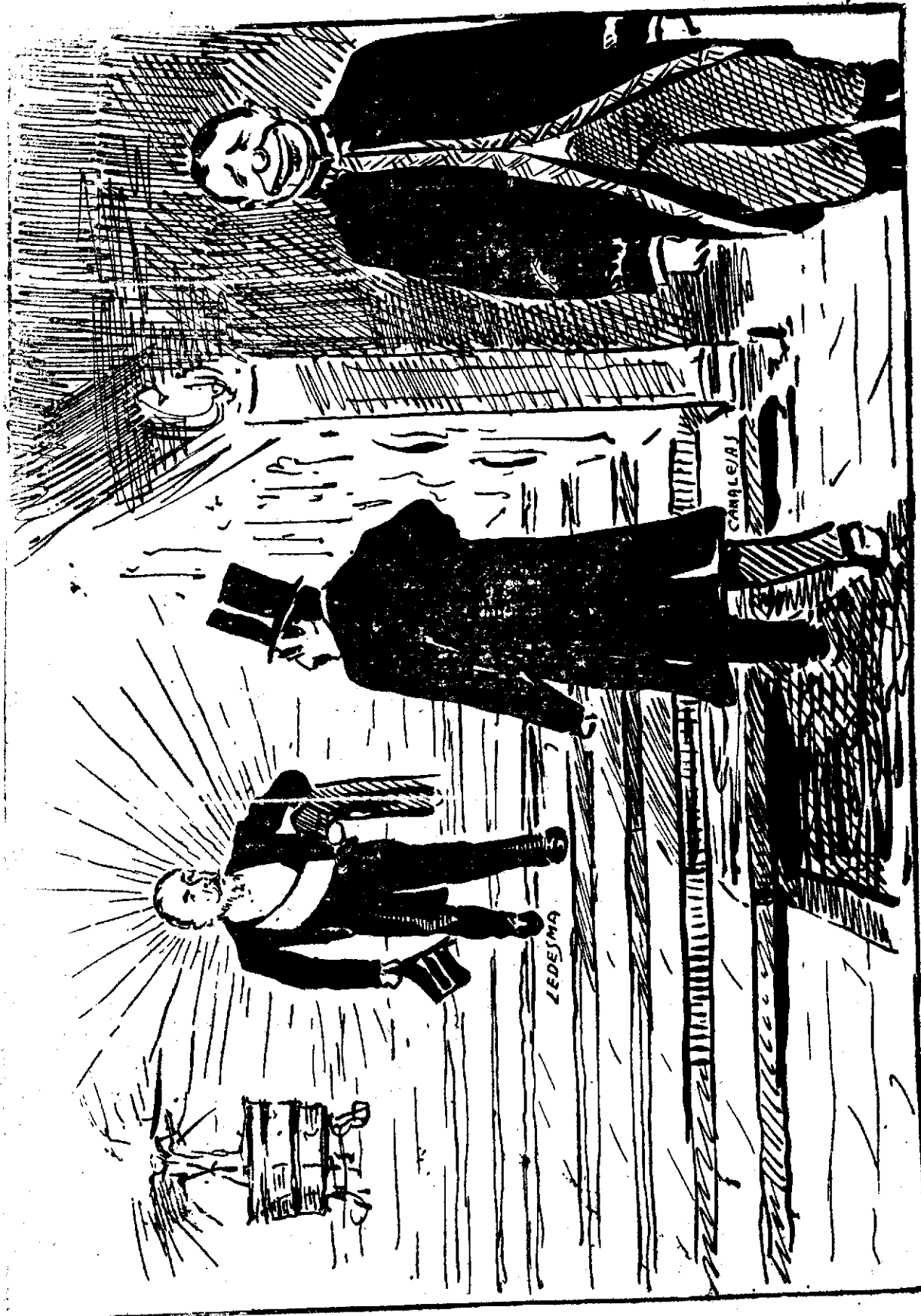


LOS DOS PALACIEGOS



CANALEJAS.—¡Qué espléndido baja usted, señor Ledesma!

LEDESMA.—Es que también he tenido que hacerme cortesano para ser atendido.

CALÍNEZ.—¡Qué infantiles parecen estos señores!